ADMINISTRACIÓN LIRICO DRAMÁTICA

LA CORSETERA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. FRANCISCO JAVIER GODO

MADRID
Sevilla, 14, Principal
1889

BARCELONA
Galería de J. Molas y Casas
1889

La Corsetera

LA CORSETERA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. FRANCISCO JAVIER GODO

estrenada con éxito extraordinario
en el Teatro Romea de Barcelona la noche del
29 de Marzo de 1889

BARCELONA
Tipografía La Academia, Ronda Universidad, 6
1889

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

Durante el baile, comedia en un acto y en verso, arreglo del francés.

Un Marido impertinente, juguete cómico en un acto y en verso, original (1).

El juramento de Pepe, juguete cómico en un acto y en prosa.

¡Coquetina! juguete cómico en un acto y en verso original.

Día de bodas, comedia en un acto y en verso, original (2).

La Corsetera, comedia en un acto y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Federico Rahola.

(2) Esta obra figura en este lugar por derecho de prelación, ya que no por el de representación que le correspondía si la empresa de D. Ceferino Palencia hubiera cumplido los compromisos contraídos con el autor. Puesta en ensayo un sin número de veces, fué pospuesta otras tantas á diversas obras de autores madrileños.

A la memoria de

mi hermano Emilio.

PERSONAJES	ACTORES
INÉS	D.ª Cármen Parreño.
SOFÍA	» María Cuello.
LUCÍA	» N. Fratini.
ALFONSO	D. Federico Fuentes.

(Derecha é izquierda entiéndanse las del actor).

La acción en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería de D. J. Molas y Casas son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en Cataluña, islas Baleares é isla de Cuba. Los de la Administración Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo tienen las mismas facultades en el resto de España.

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala gabinete, en casa de Inés. A la derecha una puerta que conduce al obrador y á la izquierda otra que da acceso, á las habitaciones de la casa. En el foro un gran balcón á través de cuyos cristales se ha de ver la ventana de la casa de Alfonso, cuyos vidrios han de ser de igual modo transparentes. De la ventana de Alfonso, cuyos postigos estarán abiertos al alzarse el telón, ha de colgar un pequeño espejo. A la derecha del balcón habrá un buffet con servilletas, manteles, copas, platos, un frasco de frutas en conserva, pan y queso. A la izquierda un armario de vidrios con corsés. Una mesa velador á la derecha y otra con recado de escribir á la izquierda. En el velador ha de haber cuentas, papeles, etc., y en el cajón de la mesita, libros y un paquete de cartas. A la izquierda y encima de una silla una guitarra y un papel de música.

ESCENA PRIMERA

(*Al levantarse el telón entra Lucía con un plumero en la mano, y después de haber hecho ademán de quitar el polvo, se dirige á abrir el balcón, según lo marca el diálogo. En este momento ha de verse á Alfonso afeitándose junto á la ventana.*)

LUCÍA *sola*

¿Pues no dice que aquí hay polvo?
Eso sí que tiene gracia;
me paso las horas muertas
limpia que te limpia y ¡nada!
¡Polvo! Sera el que ella deja
al ponérselo en la cara.

A ver si abriendo el balcón
todo ese polvo se marcha.
(*abre el balcón y ve á Alfonso.*)
¡Hola! Ya está ahí el vecino;
ese es otro que bien baila (*vase.*)

ESCENA II

ALFONSO (*afeitándose junto á la ventana y tarareando un aire cualquiera.*)

¡Otro corte! Cero y van...
¡qué se yo! perdí la cuenta.
Y de fijo que no hay nadie
que pase por la otra acera
y se fije en mi ventana
que no diga: «ese se afeita.»
Pues nada de eso; esta barba
que afeito media docena
de veces durante el día,
no es una barba de veras,
sino un pretexto ingenioso,
engendrado en mi mollera.
para ver con disimulo
todo lo que me convenga.
ó todo lo que me plazca,
en casa la corsetera.
¡Qué mujer! Es lo mejor
de todo cuanto pasea
por las calles de la córte,
y yo me caso con ella...
si ella quiere. ¡Pero es raro
que no asome la cabeza
todavía! En fin: si al menos,
la casualidad hiciera
que entrara ahí una señora
joven, arrogante y bella,
para probarse un corsé,
calmaría mi impaciencia
con el lindo panorama
que á mis ojos se ofreciera.

Calma, Alfonso, mucha calma,
moderación y prudencia.
Preparemos otra carta,
y ya irán siete con esta.
El procedimiento es fácil
para que lleguen á ella.
Con meter dentro del sobre
una sencilla moneda
de diez céntimos, no hay miedo
ninguno de que se pierdan...
Y no es para hacerle cargos
á mi hermosa corsetera,
pero con este son siete
perros grandes que me adeuda.
Que ella conserve mis cartas
me parece muy en regla;
pero el dinero... eso es ya
cuestión de delicadeza.

ESCENA III

INÉS Y DICHO

(*Hablando desde la puerta de la izquierda.*)

INÉS Tome la factura y vaya
con ella inmediatamente.

ALF. Ahí va eso.
(*tira una carta en la sala y cierra la ventana precipitadamente.*)

INÉS ¡Qué imprudente!
(*recoge la carta cuidando de no ser vista.*)
Tendré que ponerle á raya. (*leyendo:*)
«Del mismo á la misma.» ¡Ya!
(*hablando.*)
Y siempre estamos así;
qué es lo que querrá de mí
¿qué es lo que pretenderá? (*leyendo.*)
«Adorada vecinita:
dispense usté mi impaciencia

y mi tenaz insistencia
en pedir á usté una cita
donde crea conveniente,
para hablar punto por punto
de un asunto, que es asunto
piramidal y excelente;
una respuesta por Dios
este vecino la implora,
porque es asunto, señora,
de interés para los dos.»
No lo entiendo; no, en verdad,
y aunque el fondo me disgusta,
ese muchacho me gusta
por su originalidad
y hasta por cierto manía
que sin duda le deleita,
es un joven que se afeita
unas seis veces al día;
pero soy viuda y no debo
ni darle contestación;
mi edad, y mi posición,
y el nombre ilustre que llevo,
son circunstancias fatales
que no se pueden salvar,
y obliganme á respetar
las conveniencias sociales.
Alguien viene; es mi amanuense;
una chica encantadora
pero...
(*guardando la carta;*)

SOFÍA (*desde la puerta de la derecha.*)
¿Se puede, señora.

INÉS Adelante.

ESCENA IV

SOFÍA Y DICHA, *luego* ALFONSO

SOFÍA Usted dispense.

INÉS (*distraída y mirando hacia la ventana de Alfonso.*)

Él la ventana ha cerrado.

SOFÍA Si es que vengo á molestar...

INÉS No tal...

SOFÍA Vengo á copiar
la cuenta que me ha ordenado.

INÉS ¡Ah! ¡sí! para la de Eguía.

SOFÍA La misma.

INÉS Pues siéntese
y á ver si la copia usté
con esa caligrafía
que es más que hermosa, excelente.

SOFÍA Muchas gracias; es favor;
pero lo haré lo mejor
que sepa.

INÉS Perfectamente;
y si escribiendo de prisa
se me hubiera deslizado
algún error ú olvidado
algo...

SOFÍA (*con sorna*) Es claro; con la prisa
suele hacerse todo mal.

INÉS En fin: se encarga de todo
usted misma, y de este modo
me hace un favor especial,
pues examino en seguida
otra factura que ahora
me ha devuelto una señora
por encontrarla crecida.
(*saca la carta de Alfonso.*)

SOFÍA (*sentada junto á la mesa de la izquierda dice aparte.*)
Empiezo: (*leyendo*)
«Por un corcé
de razo.» (*hablando*)
Válgame Dios
para dos palabras, dos;
digo: ¡lo que encontraré!

INÉS (*ap.*) No le han de valer sus tretas,
aunque se vé que es muy ducho
y muy listo y vale mucho,
mucho y mucho.

SOFÍA (*Aparte copiando la factura*)

«Diez pesetas.»

INÉS (*á Sofía.*)
¿Cómo diez pesetas?

SOFÍA Sí;
es el precio del corsé.

INÉS ¡Ah! ¡ya!

SOFÍA ¿Se lo aumentaré?

INÉS No importa; déjelo así.
(*Alfonso abre la ventana y se queda contemplando el cuadro que ofrece la escena.*)

ALF. (*ap.*) ¡Una escribe y otra lee!
eso es mucha aplicación;
á través de ese balcón
veo lo que no se cree.
Es mi carta, á no dudar
lo que está mi amor leyendo;
pero ésta se está riendo
de un modo particular.

SOFÍA (*riendo y leyendo*)
«Por rellenar de algodón
el corcé de la Condesa.» (*hablando*)
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué buena es esa!

ALF. (*ap.*) ¡Magnifica situación!

INÉS (*observando que Sofía se está riendo y levantándose.*)
¿Qué ocurre?

SOFÍA Nada; me río.

ALF. (*ap.*) Ella que se ha levantado. (*cierra la ventana.*)

INÉS (*viendo á Alfonso.*)
¡Ah!

SOFÍA ¿Qué es eso? ¿qué ha pasado?

INÉS No ha sido nada (*ap.*) ¡Dios mío!
(*á Sofía.*)
Esta factura dichosa...
¿Ha terminado usted ya?

SOFÍA Ahora mismo.

INÉS Bien está.

SOFÍA (*dándole la cuenta y levantándose.*)
Ea; no falta otra cosa
más que la firma de usté.

INÉS (*sentándose para firmar.*)
Desde cuando *recibí*
se escribe sin *h*.

SOFÍA Aquí
en la Córte, no lo sé;
pero en mi tierra, en Sevilla
desde antes que usté naciera.

INÉS (*ap.*) ¡Ay, señor! ¿Quién escribiera
como escribe esta chiquilla
(*á Sofía*)
Es una alhaja.

SOFÍA ¡Favor!

INÉS ¡No tal!

SOFÍA O es usté indulgente.

INÉS Escribe correctamente;
canta como un ruiseñor;
y no comprendo, en verdad,
como su señora tía
al escribirme, decía
que era usté una nulidad,
y una andaluza muy sosa,
sin ninguna educación.

SOFÍA Y le sobraba razón
á mi tía doña Rosa,
porque cuando la dejé,
la juro á usted, á fe mía,
señora, que no sabía
ni siquiera el a b c.

INÉS Pero hija, ¿en tan poco tiempo
adelantó de este modo?

SOFÍA Ni más ni menos. Y es todo
efecto de un contratiempo.
Todo lo puede el amor...
un joven á quien amaba,
hombre que me idolatraba
con apasionado ardor,
hízome al fin decidir
á estudiar, pues me escribía
y yo no le respondía
por no saber escribir;
y Alfonso, que era su nombre,
es natural, se cansó;

lo propio hubiera hecho yo,
si hubiese sido yo el hombre.

INÉS ¿Era guapo?

SOFÍA ¿Guapo? ¡Ay, sí!
Se separó de mi lado
y no sé si me ha olvidado
ó si se acuerda de mí.

INÉS Es preciso conformarse.

SOFÍA Sí, nada se ha de ganar:
cuando uno se cae al mar,
ha de nadar ó ha de ahogarse;
pero encontré la manera
de consolarme.

INÉS ¡Ah! con que...
¿sin duda tiene ya usté
otro hombre en la ratonera?

SOFÍA ¡Quiá! no. Al tener la fortuna
de escribir correctamente,
leí detenidamente
sus cartas, una por una.
Después las he contestado
con un cuidado exquisito,
y he formado un paquetito
que tengo muy bien guardado
para entregárselo el día
que Dios quiera que le vea.

INÉS Es una excelente idea;
perfectamente, Sofía.
(*A Lucía, que entra en escena*)
¿Qué hay?

LUCÍA La señora condesa;
que pregunta por usté.
(*vase Lucía*)

INÉS Vendrá á probarse el corsé
que ha devuelto por Teresa.

SOFÍA Iré yo.

INÉS Ponga atención
en dar gusto á su capricho;
mucho algodón, porque ha dicho
que falta mucho algodón.
(*vase Sofía.*)

ESCENA V

INÉS, *y luego* ALFONSO

INÉS (*sacando la carta que tiene guardada en el bolsillo*)
¡Por fin, por fin estoy sola
(*leyendo*)
«Una respuesta, por Dios.»
El me pide una respuesta;
pero ¿cómo se la doy,
si tengo una ortografía
que á mí misma me da horror?
El, que á la vista parece
un joven muy *comme il faut*,
y debe tener, sin duda,
excelente educación,
se va á reir de mi carta;
nada, nada, lo mejor
es que me mantenga firme
y siga siendo quien soy:
la viuda de D. Enrique
de Pardos y de Albornoz.
(*Alfonso abre la ventana y con una caña de cuyo extremo pende un cartel que dice: «Conteste usted,» da á los cristales del balcón de Inés para llamarla la atención*)
El que llama á los cristales...
Puedes llamar, pero yo...
no he de volver la cabeza.

ALF. Mi dueño, mi alma, mi sol...

INÉS (*volviendo paulatina y delicadamente la cabeza.*)
Que la cabeza no vuelvo,
ya lo he dicho, no señor;
(*viendo el cartel*)
«Conteste usted,» ¿que conteste?
Vaya un compromiso atroz.
¡Si al ver tanto disparaté

se le quita la ilusión
Si me fiara de Sofía...
escribe bien... pero no:
soy su dueña, y rebajara
mi autoridad; ¡no por Dios!
¡Ah! se me ocurre una idea...
tengo una penetración
como no la tiene nadie.
Le escribo yo y sola yo;
pero he de hacer una letra
tan pequeñita, que estoy
convencida de que ese hombre
no verá ningún error.
Esta mesa es de Sofía.
(*la de la izquierda*)
Veamos si en el cajón
encuentro alguna gramática
á fin de escribir mejor.
(*abre el cajón*)
Un pliego de papel blanco,
El Sagrado Corazón
de Jesús, *Amante tímido*,
novela de Paul de Koch...
¡Buena gramática! ¿Y esto?
¡qué buen perfume, qué olor!
Será el paquete de cartas
de que hace poco me habló.
Veamos la primera... ¡Bravo!
Es una contestación
que le tenía pedida,
pero que ella no le dió.
Es lo que á mí me conviene;
no hallaría otra mejor
para contestar á todas
las cartas que me escribió.
¡Magnífica!
(*leyendo*)
«Caballero:
»Yo siento mucho, hoy por hoy,
»no poder dar ningún crédito
»á sus palabras de amor.
(*Alfonso hace ademán de afeitarse*)

»ni acceder por hoy tampoco
»á su amante pretensión;
»pues concederle una cita,
»me haría poco favor.
»Tal vez con el tiempo pueda
»darle otra contestación,
»que hoy me impiden todavía
»mi dignidad y mi honor.»
(*hablando*)
Sin firma; viene de molde;
no hay que perder la ocasión;
él me ha mandado sus cartas
con una moneda, y yo
voy á hacer ahora otro tanto.
Ahí va eso.
(*tira la carta á la habitación de Alfonso, sin advertir que éste está á la ventana*)
¡Santo Dios!
¡Estaba ahí! ¡qué vergüenza!
qué habrá pensado! ¡qué horror!

ESCENA VI

ALFONSO (*desde la ventana*)

Por poco que se desmande
se me lleva la nariz.
(*cogiendo la carta*)
¡Oh, qué veo! ¡soy feliz!
me devuelve un perro grande.
(*después de leer*)
Eso no es decir que no...
(*leyendo*)
«Tal vez con el tiempo...» Bravo;
perfectamente; me lavo,
me visto, y allá voy yo.
(*cierra la ventana y desaparece*)

ESCENA VII

INÉS *y* SOFÍA *entrando*

INÉS Voy á salir un momento;
prepare usted esas cuentas
de que le hablé.
SOFÍA Está muy bien.
INÉS Si viniese la marquesa,
ó D.ª Cecilia López,
les suplica usted que vuelvan
mañana por la mañana,
pues debo salir por fuerza
y no puedo entretenerme;
tal vez estaré de vuelta
muy pronto.
SOFÍA Corriente.
(llaman á la puerta)
¡Pst!
están llamando á la puerta.
INÉS Pues me voy. Vaya, hasta luego:
no quiero que me entretengan.

ESCENA VIII

SOFÍA *y* ALFONSO

SOFÍA *(abriendo la puerta y creyendo que es una señora la que va á entrar)*
Pase usted.
(Al ver á Alfonso)
¡Cielos!
ALF. ¿Qué veo?
SOFÍA ¡Alfonso!
ALF. ¡Pero Sofía!
Eres tú... ¿tú, vida mía?
Lo estoy viendo y no lo creo.
(aparte)
El golpe ha sido tan rudo

que tiemblo como un bendito...
Será el baile de San Vito...

SOFÍA (*ap.*) Le tengo delante y dudo...
¡Ay, Dios! yo me siento mal.
¿Quiere usted sentarse?

ALF. Sí...
¿pero usted... pero tú aquí?

SOFÍA ¡Sí, señor!

ALF. (*ap.*) Y está tal cual;
vaya... muy apetitosa...
¡Ay amor, amor, amor!...
(*alzando la voz á medida que pronuncia la palabra «amor»*)
Si se me irá ese temblor...

SOFÍA ¿Le ocurre á usté alguna cosa?

ALF. No, nada, es que tengo frío
y se va alzando la voz.
Es un remedio feroz
que me ha enseñado mi tío.

SOFÍA ¿De veras?

ALF. (*ap.*) Si es que no sé
ni lo que digo siquiera;
¡Ay! al fin la tembladera
parece que se me fué.
(*á Sofía*)
He sufrido la impresión
de nuestro encuentro oportuno;
lo cierto es que cuando uno
tiene tanto corazón,
se impresiona, y es muy lógico;
me he afectado de tal modo,
que se me ha revuelto todo
el sistema fisiológico.

SOFÍA (*con sorna*)
¿Con que de veras?

ALF. No es guasa;
mas dejemos esto y dí:
¿desde cuando estás aquí?

SOFÍA ¡Dos años há!

ALF. ¿En esta casa?

SOFIA Rara pregunta á fé mía,
pues cuando á verme ha venido

será porque habrá sabido
que estaba aquí...

ALF. No sabía
absolutamente nada.

SOFIA Mil gracias. (*ofendida*)

ALF. (*aparte*) ¿Seré yo necio?

SOFIA (*ap.*) Soportar yo ese desprecio.

ALF. (*ap.*) ¡Y parece que se enfada!

SOFIA (*ap. y con resolución*)
Corriente; estoy decidida
á echarle en un dos por tres.
¿Y qué se le ofrece? (*á Alf.*)

ALF. Pues...
que me tomen la medida
para un corsé.

SOFIA Bien está,
¿para usted?

ALF. No; digo sí,
es decir; no para mí,
pero en fin lo mismo da;
mi tía me lo encargó,
y pues lo mío le viene,
porque esa señora tiene
las mismas formas que yo.
ya me lo puedes probar
si es que te parece así.

SOFIA (*ap.*) ¿Con que no vino por mí?
(*á Alfonso*)
Pues tendrá usted que aguardar
á que llegue la señora.

ALF. ¿Ha salido?

SOFIA Hace un momento.

ALF. Está muy bien.
(*aparte*) Cuanto siento
que á una chica encantadora
como esta, á quién adoré
con verdadera fruición
diéranla una educación
tan ruin.

SOFIA Siéntese usté
(*Alfonso hace una ligera inclinación de cabeza y se sienta.*)

(*ap.*) Volverle á ver y tener
que dar su amor al olvido.

ALF. (*ap.*) Pensar que el primer latido
me lo inspiró esta mujer...
(*poniéndose la mano en el corazón*)
y el caso está en que de nuevo
siento el corazón que late...

SOFIA (*ap.*) Estoy librando un combate;
quiero hablarle y no me atrevo.
Animo y así sabrá
que no soy aquella chica
supinamente borrica
que amaba tres años há!
(*alto*)
Alfonso!...

ALF. (*ap. sonriendo y con sorna*)
¿Alfonso?
(*con ternura*) ¿Sofía?

SOFIA (*ap.*) ¡Ay Dios! Si me mira así
volveré á ser lo que fuí.

ALF. (*á Sofia*) ¿Qué deseas, alma mía?

SOFIA (*ap.*) Si me habla de esta manera
de tal modo me desmonta,
que me va á volver más tonta
y más nécia de lo que era.

ALF. (*acercándose y tomando con dulzura una mano á Sofia.*)
¿Te acuerdas de nuestro amor?

SOFIA (*ap. suspirando*)
¡Nuestro amor!

ALF. Con qué delirio
te adoré y á qué martirio
me sujetó tu rigor!...

SOFIA ¡Mi rigor! (*ap.*)

ALF. ¿Te acuerdas? dí;

SOFIA Sí (*conmovida*)

ALF. (*abrazándole*)
¡Pero qué hermosa estás!
y cuanto te miro más
más bella te encuentro.

SOFIA (*como atontada*) ¿Sí?

ALF. (*ap.*) Que lástima de chiquilla

que sea de esta manera:
tan sosa...! nadie dijera
que haya nacido en Sevilla.
Las mujeres ignorantes
son una calamidad,
y esta chica es, en verdad,
más estúpida que antes.

ESCENA IX

INÉS *y dichos*

INÉS. (*entrando*)
Pues señor ya estoy de vuelta.
SOFIA (*á Alf.*) Ahí está la señorita.
INÉS (*viendo á Alfonso.*)
(*ap.*) ¡Cielo Santo!
(*á él*) ¡Caballero!
ALF. ¡Señora!
(*ap.*) ¡Hermosa! ¡divina!
entre la una y la otra
vaya un par de almas benditas.
INÉS ¿Puedo saber á qué debo
el honor de esta visita?
ALF. El honor es para mí.
INÉS Muchas gracias.
ALF. Pues venía...
SOFIA Este caballero quiere
que le tomen la medida
para un corsé.
ALF. Sí; esto mismo,
un corsé para mi tía.
INÉS ¿Para su tía?...
ALF. Sí tal
Doña...
INÉS Doña...
ALF. Eso es: la misma.
INÉS Es verdad; ahora recuerdo.
ALF. Doña....
INÉS Está muy bien. Sofía
baje usted al obrador

y diga á Concha ó á Luisa
que le den un corsé rosa
que puse en la estantería.

SOFIA Voy volando.
(*Alfonso la sigue hasta la puerta, da media vuelta y se dirige á Inés.*)

ALF. Yo no acierto
á explicar á usted la dicha...

INÉS ¡Pst! ¡silencio! espere al menos
que haya salido la chica.

ALF. Es verdad; tiene razón.

INÉS ¡Silencio!

ALF. (*en voz baja*) ¡Señora mía!

INÉS ¿Pero cómo se ha atrevido
después de mi negativa
á penetrar en mi casa?

ALF. ¿A qué no me atrevería
(*cogiéndola la mano*)
por el placer de estrechar
una vez mano tan linda?

INÉS Hombre, modérese usted.

ALF. Me modero... Pues decía...

INÉS Prométame...

ALF. ¿Cómo no?
Se lo prometo.

INÉS ¡Ay que risa!
¿Y qué es lo que me promete?

ALF. ¡Qué se yo! Lo que usted diga.
Se lo juro por la espada
de mi padre. (*ap.*) Era dentista.

INÉS ¡Pero hombre! que de un momento
á otro vuelve Sofía.

ALF. Ya lo sé y con el corsé.

INÉS Considere...

ALF. Esto no implica,
me lo prueba y si me va
se lo llevaré á mi tía.

INÉS Pero usté está loco.

ALF. ¡Loco!

INÉS Es claro; se necesita
estar loco ó poco menos
para obrar con tanta prisa

y venir hasta mi casa
después de mi negativa
sin saber si entre usté y yo
media alguna simpatía.

ALF. ¿Cómo? ¿Sin saber has dicho?
¿dijo usted?...

INÉS (*aparte*) ¡Qué taravilla!

ALF. Pues bien: oígame, señora,
que la ocasión es propicia
y voy á abrirle al momento
mi corazón.

INÉS Otro día.

ALF. ¿Otro día?

INÉS U otro rato
porque va á volver la chica.

ALF. ¿Y eso qué? Será un testigo
de mi amor... Señora mía...
(*arrodillándose*)

INÉS Por Dios, levántese usted,
porque si vuelve esa niña...

ALF. ¿Piensa usté en el sacrificio
que sólo por esa linda
cara me he impuesto?

INÉS No sé.

ALF. ¿Cómo no? Usted no adivina.

INÉS No.

ALF. Que por usted me afeito
siete veces cada dia.

INÉS (*riendo*) Ja, ja, ja.

ALF. ¿Y se ríe usted?

INÉS Pero hombre, si me da risa.

ALF. Pues á mí no; porque á fuerza
de rascar, señora mía
me he quedado hasta sin piel.

INÉS (*riendo*) ¡Ja, ja! ¿y esa?

ALF. Esta es postiza.

INÉS Pues bien; no puedo negarle
que su franqueza inaudita
me gusta sobremenera,
y no fuera agradecida
la mujer que le negara
su amistad ó simpatía;

es usté un joven que vale...

ALF. Y usté una mujer divina
cuyo genio se revela
en esta carta bendita,
que á trueque de su desaire
conservaré mientras viva.
Este billete precioso...
(*sacando una carta del bolsillo*)

INÉS (*ap.*) ¡Ah! la carta de Sofía.

ALF. En su estilo me demuestra
un alma noble y sencilla
y una educación completa
que recibió desde niña.
Y no quiero hacer elogios
de esa voz suave y divina
de que el cielo la ha dotado,
con cuya voz rivaliza
con la Nilsson, con la Patti
y con cualquier otra diva.

INÉS ¡Caballero! (*ap.*) Está chiflado,
si aquí quién canta es Sofía.

ALF. Todas estas cualidades
son dotes que mi alma estima.
Pero en fin: pues he logrado
captarme su simpatía
decidamos otro punto
que es de importancia supina.
¿A usted le gusta la fresa?

INÉS Sí; la como cada día,

ALF. Yo no vivo de otra cosa.

INÉS ¿Pero esto qué significa?

ALF. Nada; que simpatizamos
en todo, y tengo la dicha
de pedir á usted su mano.

INÉS No vaya usted tan aprisa.

ALF. Pero señora...

INÉS (*creyendo oir los pasos de Sofía*)
¡Silencio!

ALF. Pero...

INÉS Que sube Sofía

ALF. Una palabra.

INÉS Más tarde.

ALF. (*haciendo ademán de arrodillarse.*)
Se lo pido de rodillas.
INÉS Más tarde; quizás mañana.
ALF. Permítame usted que insista;
la doy doce horas de tiempo.
(*sacando el reloj.*)
Son las doce; medio día;
á media noche vendré
á buscar la consabida
respuesta.
INÉS ¡Hombre! ¿á media noche?
ALF. ¡Justamente!
INÉS ¡Pst!
ALF. (*ap. viendo entrar á Sofia.*)
¡Sofía!

ESCENA X

SOFIA Y DICHOS

SOFIA (*con un corse entre manos.*)
Ahí lo tiene usted señora.
ALF. (*tomándolo.*) ¡Bravísimo! buen corsé.
(*lo deja encima de la mesa, y hace ademán de quitarse la levita.*)
¿Me lo va usted á probar?
INÉS (*deteniéndole en su propósito.*)
Pero...
ALF. ¿Con que no? Está bien,
pues se lo llevo á mi tía
y yo se lo probaré.
SOFIA (*ap.*) Se va...
ALF. Si es que no le gusta
se lo voy á devolver;
tenga usted confianza en mí,
señora, á los piés de usted.
SOFIA (*ap.*) Se va sin decirme nada
¡qué desilusión!
INÉS (*aparte*) Se fué
con la plena convicción
de que yo canto muy bien.

SOFIA (*ap.*) ¡Oh! no, las cartas aquellas
primero las quemaré,
antes que dárselas ¡pérfido!
vaya un desengaño cruel.
(*se sienta junto á la mesa de la izquierda y se lleva el pañuelo á los ojos.*)

INÉS (*ap. sentándose junto al velador de la derecha.*)
Y tiene la persuasión
de que le he escrito también;
tendré que desengañarle;
pero no, lo haré después,
cuando sea mi marido.
(*á Sofia.*) ¿Pero niña, llora usted?

SOFIA No tal; pensaba en mi madre
y me entristecía.

INÉS Pues
déjese usted de tristezas;
á sus años hay que ser
más alegre y expansiva.

SOFIA Ya comprendo.

INÉS ¿Usted no ve
como soy yo que me paso
la vida riendo?

SOFIA Tal vez
el genio de usted y el mío
son distintos.

INÉS ¿Y eso qué?
Hay que cantar y reir
y si no, ¡ay! de la mujer,
porque, hija mía, á los hombres
no les gusta la insulsèz.
Vaya, tome la guitarra
y á ver si me canta usted
aquella canción que tanto
me gusta.

SOFIA Dispénseme
no estoy de humor.

INÉS ¡Tontería!
que estamos solas, ¡pardiez!
(*mirando á la ventana.*)

El se asoma á la ventana.
(*insistiendo cerca de Sofía.*)
Cante usted. (*ap.*) El va á creer
que soy yo.

SOFÍA Si usted se empeña...

INÉS ¿Cómo no?

SOFÍA Pues cantaré.
(*Toma la guitarra, se sienta á la izquierda de modo que Alfonso no la pueda ver, y canta. Inés se sienta junto al velador con un papel de música en la mano, llevando el compás y gesticulando y de modo que sea vista de Alfonso. Este hace ademán de afeitarse y se detiene en cuanto oye el canto. El autor deja la canción á gusto de la artista, haciendo observar solamente la necesidad de que sea cortita y sentimental.*)

INÉS (*en cuanto Sofía acaba de cantar.*)
¡Siga usted! ¡Cuánto me gusta!

ALF. (*gritando.*) ¡Bravo! ¡bravo!

SOFÍA (*levantándose precipitadamente y dirigiéndose al balcón.*) ¿Y eso qué es?

INÉS Nada, nada.

SOFÍA (*viendo á Alfonso en el momento en que éste cierra la ventana.*)
¿Cómo nada?
¡Cielo santo! ¡si era él!

INÉS ¿Quién es él?

SOFÍA Pues ese joven
de que hace poco le hablé.

INÉS ¿El que estaba á la ventana?

SOFÍA El mismo.

INÉS No puede ser.

SOFÍA ¿Cómo no? ¡Alfonso! El vecino.

INÉS (*con gravedad.*) Señorita; siento á fe
tener que hablarla de un modo
nunca usado con usted,
pero siento mucho y mucho,
tener que hacerla saber,
que aunque me duela en el alma,

yo nunca toleraré
que haya chicas en mi casa
que tengan la avilantez
de sostener relaciones
con un vecino...
(*Sofia hace ademán de querer hablar.*)
Ya sé
lo que va usted á decirme.

SOFÍA Pero señora... si es...

INÉS ¡Silencio! hoy mismo sin falta
á su tía escribiré
y se irá usted con su tía.

SOFIA Lo comprendo todo.

INÉS ¿Qué?

SOFIA Sí; que ha visto usted á Alfonso
y se ha enamorado de él.

INÉS ¡Habrá imprudente!

SOFIA ¡Imprudente!

INÉS (*con ironía.*) Que sencilla candidez.
Va usté á salir de mi casa.

SOFIA Estoy conforme; saldré
mas no para ir á mi pueblo,
como pretendía usted,
aunque le escriba á mi tía
lo que no quiero saber.
Buscaré una habitación
ahí cerca y así tendré
ocasión de ver quien entra
y sale de aquí.

INÉS (*sofocada.*) Esto es...

SOFIA Todo para darle grima.

INÉS (*ap.*) No puedo más. (*á Sofía.*) Márchese

SOFIA Déme usted siquiera el tiempo
de arreglar mis cosas.

INÉS Bien,
doy á usted quince minutos
y me voy, mas si al volver
la encuentro aquí todavía...

SOFIA ¿Qué?

INÉS No respondo de usted. (*vase.*)

SOFIA Adiós, doña Ortografía
fabricante de *corcés*.

ESCENA XI

SOFÍA *sola*

¡Quince minutos! de modo
que no hay tiempo que perder;
confieso que esa mujer
siempre fué espléndida en todo.
Nos iremos por ahí.
Antes mis cartas.
(*Al ir á sentarse á la mesa de la izquierda, Alfonso tira una carta á la habitación de Inés, acompañándola de un beso. Sofía no se apercibe de él.*)
¿Qué es eso?
Sentí el chasquido de un beso
y cayó un billete aquí.
(*cogiendo la carta.*)
¿De quién será? Letra de él;
¿será cierto que aun me adora?
A ver: (*leyendo.*)
«Señora...» ¿Señora?
¡Ah no es para mí! ¡El infiel!
«Señora: lo que me pasa
»no tiene ponderación,
»he tenido una cuestión
»con el dueño de mi casa,
»quien no oyendo mis razones,
»acabó por insultarme
»y á quien yo para vengarme
»he dado de bofetones.
»Ya comprende usted, señora,
»que después de lo ocurrido
»el dueño me ha despedido
»y que dentro de una hora
»debo tener preparado
»algún otro alojamiento;
»con que dentro de un momento
»nos habremos separado.
»En su carta, que me paso

»hora tras hora leyendo,
»hay una frase que entiendo
»es del caso y muy del caso.
»*Tal vez con el tiempo pueda*
«*darle otra contestación...*»
(*Sofía queda un instante pensativa.*)
Pues bien; llegó la ocasión
»démela usted ya y acceda.»
(*hablando.*)
Pero si esta frase es mía... (*leyendo.*)
»Su última canción me hirió...»
(*hablando.*)
Si aquí quien canta soy yo,
si aquí quien canta es Sofía.
Ahora lo comprendo todo;
esta mujer es infame;
será preciso que trame
algo contra ella: ¿de modo
que por lo visto ha querido
burlarme? pues adelante,
ella buscaba mi amante
para encontrar un marido;
pero por mucho que arguya,
ó poco voy á poder
ó juro que esa mujer
no se saldrá con la suya.
Y puesto que utilizó
mi letra, voy á escribir
por ella, y le va á servir
una vez más; ¡no que no!
(*toma la pluma y escribe con aire de satisfacción.*)
«Simpático caballero.» (*hablando.*)
La voy á comprometer. (*escribe.*)
«Venga usted hoy á comer
»conmigo; á las seis le espero.
»Si piensa usted mucho en mí
»creo no se hará aguardar.» (*hablando*)
¿Quién pudiera presenciar
lo que va á pasar aquí? (*escribe.*)
»No falte, porque después
»reiremos y cantaremos,

»y por fin decidiremos...
»lo que más convenga.—INÉS.»
(*hablando.*)
Ea; satisfecha estoy.
(*dobla la carta, pone la moneda y la tira al cuarto de Alfonso.*)
Ahora no me ve: allá va;
lo que sea Dios dirá,
ella viene y yo me voy.
(*toma la guitarra y vase.*)

ESCENA XI

ALFONSO *en la ventana, luego* INÉS

ALF. ¡Bravísimo! No ha tardado
en mandarme la respuesta.
INÉS (*entrando*) Me parece haber oído
que se cerraba la puerta.
Se habrá marchado. Buen viaje
y váyase en hora buena.
(*viendo á Alfonso.*)
¡Ahí está él!
ALF. ¡Vida mía!
INÉS (*ap.*) ¿Pero que diablos vocea?
ALF. Esta tarde, sí; esta tarde
y haremos comida y cena
tras de la comida magna
va á venir la cena espléndida
INÉS (*atontada, aparte*)
¿Pero qué dice ese hombre?
ALF. Y como las horas vuelan
voy á buscar el Champagne
y sobre todo la fresa,
que es fruta que sé que á usted
le gusta sobremanera. (*vase.*)
INÉS Pero ese pobre muchacho
ha perdido la chaveta...
(*dirigiéndose al balcón*).
¡Caballero! ¡Caballero!
Pero ese no corre, vuela,

ahora sale disparado
y se mete en una tienda
de comestibles, de fijo
que lo que ese hombre proyecta
es colarse hoy en mi casa,
y pasarse en francachela
hasta hora muy avanzada
según ha hablado de cena.
Ese muchacho no tiene
muy segura la cabeza,
y no estará por demás
que aseguremos la puerta.
(*Al ir á cerrar la puerta de la derecha entra* Alfonso *muy alegre con un paquete de fresas, un melón y una botella de Champagne*).

ESCENA XII

Alfonso *y dicha*

Alf. Soy yo y vengo bien armado,
bien armado.
Inés Caballero...
Alf. Fresa, Champagne, un melón,
¿dónde dejo todo esto?
(*dejándolo encima del buffet*)
Inés ¿Pero usté está loco?
Alf. Sí;
loco de amor por completo;
¡viva el amor! ¡Viva el vino!
Deme usted un abrazo.
(*trata de abrazarla. Inés se aparta*).
Inés Pero...
Alf. ¿Se hace usted la melindrosa?
¡Vaya! ¡vaya! ¿esas tenemos?
Inés ¡Caballero!
Alf. ¡Picaruela!
¡Qué guapa estás!
Inés (*con dignidad*). No comprendo,
á qué vienen sus arranques,

impropios de un hombre cuerdo.
ALF. Si la he dicho que estoy loco...
INÉS Bien; si tiene usté el cerebro
alterado, es otra cosa,
pero si lo tiene bueno,
sírvase usted explicarme
á qué viene todo eso.
ALF. Pero si está convenido
y combinado.
INÉS No entiendo.
ALF. Y aquí la que está chiflada
es usted por lo que veo.
INÉS Esto más...
ALF. Vamos á ver:
¿es de usté esta letra?
(*sacando la carta y enseñándosela*).
INÉS (*aparte*) ¡Cielos!
El carácter de Sofía;
me ha burlado, ¡ahora comprendo!
ALF. (*leyendo junto á Inés*).
«Venga usted hoy á comer
conmigo, á la seis le espero.»
Me habré adelantado algo...
pero siga usted leyendo.
INÉS (*leyendo.*) «No faltes porque después.»
ALF. (*leyendo.*) «Reiremos y cantaremos...»
Esta firma y esta letra
son de usté.
INÉS (*turbada.*) Pues... ya lo creo
ALF. Pues entonces...
INES Pues entonces...
ALF. Pues comamos y cantemos
y á vivir.
INÉS Pero...
ALF. A vivir.
(*Se dirige al balcón.*)
INÉS ¡Oh! y el caso es que no puedo
confesar que la tal carta
es una infamia, ni debo
ponerme ahora en ridículo
descifrando este misterio.
ALF. (*desde el balcón.*)

¡Eh! ¡mozo! ¡mozo! ¡buen hombre!
maldito sea el gallego...
¡Eh! deje usté esas maletas
y que las suba el portero.

INÉS (*azorada*). ¿Pero qué dice usted!

ALF. Nada
de particular; ordeno
que suban el equipaje.

INÉS ¡Pero por Dios! no comprendo,
intentará usted acaso?...

ALF. Es natural lo que intento;
despedido de mi casa
por la cuestión con el dueño
que me ha dado solamente
un cuerto de hora de tiempo
para buscar otra.

INÉS ¿Cómo?
¿Concibió acaso el proyecto
de venir aquí?

ALF. Pues claro;
pero no se alarme...

INÉS Pero...

ALF. Conozco las conveniencias
sociales, y no deseo
más que pasar esta noche.

INÉS Pero...

ALF. Mañana veremos.

INÉS Mas...

ALF. Si es cosa convenida.
¿Esta letra es suya?
(*Enseñándole la carta.*)

INÉS (*siempre dudando.*) ¡Cierto!

ALF. Pues entonces á la mesa;
reiremos y cantaremos...
(*abre el armario del buffet, saca manteles, platos, etc., y va poniendo la mesa.*)

INÉS (*ap.*) Ese demonio de chica
me ha burlado por completo.

ALF. ¡Viva el amor! ¡viva el vino!

INÉS (*ap.*) ¡Bien, paciencia! no hay remedio.
(*alto.*) No arme usted tanta algazara

hombre, que en el entresuelo
vive un notario.

ALF. ¿Un notario?

INÉS De la curia.

ALF. Lo celebro
y le da usted expresiones
de mi parte.

INÉS ¡Por supuesto!
(*ap.*) ¡Vaya un compromiso atroz!
Pero no; yo no confieso
absolutamente nada.

ALF. (*junto al armarlo.*)
¡Hola! ¡Anchoas! bueno, bueno,
¡langostinos! Buen manjar,
y sobretodo en invierno;
(*lo va poniendo todo encima de la mesa.*)
Usted aquí y aquí yo.
(*señalando dos puestos frente á frente uno de otro.*)
De este modo nos haremos
la ilusión de que ya somos
marido y mujer; yo creo
que todo esto está muy bien.
(*abrazándola.*)
¿No es verdad?

INÉS (*separándose con dignidad.*)
¡Oh! ¡Caballero!

ALF. Pero si está convenido...
(*sacando la carta.*)
«Reiremos y cantaremos...»
¿ha escrito usted esta carta?

INÉS Yo misma.

ALF. Pues empecemos.
(*sentándose á la mesa y haciendo saltar el tapón de la botella.*)

INÉS Resignación.

ALF. ¡Ea, bebamos!

INÉS Dispense usted; yo no bebo.

ALF. No importa; beberé yo. (*bebe.*)
Pues es un Champagne soberbio.
Pruébelo usté.

INÉS Muchas gracias.

ALF. ¿Qué tiene usté ahí? ¿Qué es eso?
(*señalando un frasco de frutas en conserva.*)
INÉS Son...
ALF. (*leyendo*) *Cerecas* en conserva.»
¡Bravo! ¿y quién ha escrito esto?
INÉS La cocinera.
ALF. Valiente
ortografía y ¡qué espléndido
carácter!
INÉS (*aparte*) Y si supiera
que lo he escrito yo...
ALF. Pues bebo
á la salud de su ilustre
cocinera. Ahora sospecho
que le toca el turno á usted.
INÉS ¿Qué turno?
ALF. En tanto comemos,
me canta usté una canción.
INÉS ¿Qué cante yo? No me atrevo...
ALF. Es ya cosa convenida.
Esta carta...
(*haciendo ademán de sacarla del bolsillo.*)
INÉS Sí, sí; pero...
la verdad, no estoy muy bien.
Tengo... no sé lo que tengo.
ALF. Bien: cante usté á media voz
como hago yo.
(*Alfonso tararea un aire cualquiera.*)
INÉS Si no puedo,
porque estoy muy constipada
y me duele mucho el pecho.
ALF. Cante usté aquella canción
que cantaba hace un momento.
(*En este momento óyese á Sofía cantando la canción de antes en la habitación de Alfonso.*)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y luego SOFIA

ALF. ¿Pero qué oigo? ¡esto es un sueño!
INÉS *(ap.)* ¡Uf... sudo las de Caín!
ALF. La tengo á usted á mi lado
y siento su voz allí.
Señora: ¿es usted ventrílocua?
INÉS *(ap. levantándose.)*
¡Si ya no sé qué decir!
Las piernas no me sostienen.
¡Dios tenga piedad de mí!
(Sofía aparece riendo á la ventana de Alfonso.)
ALF. ¡Cielos! ¡qué veo! Sofía
en mi antigua casa.
INÉS Al fin
se ha descubierto el pastel.
ALF. ¿Y ella es la que canta?
INÉS *(aparte)* Sí,
lo mejor que puedo hacer
es desmayarme y fingir.
(Se sienta en la silla que hay junto á la mesa de la izquierda fingiendo que se desmaya.)
ALF. Pero quiere usté explicarme...
SOFÍA *(riendo.)* ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!
ALF. Esta infeliz
se ha desmayado y la otra
se está riendo desde allí.
(Sofía tira una carta á la escena.)
¡Otra carta! *(recogiéndola).*
Y esta letra,
es la misma letra,
(Comparándola con la otra carta que lleva en el bolsillo.)
En fin,
que yo no entiendo una jota
y que de seguir así

me llevan á un manicomio,
yo no puedo concebir...
(*después de leer la nueva carta.*)
¿Cómo? esa voz... este estilo
no eran de ella? ya: ahora sí
que he descifrado el enigma.
(*á Inés.*) ¡Mujer vulgar é incivil!
¡Con qué estabas engañándome
de una manera ruin?
Sofía, corro á tu lado,
y me vas á permitir
que te ofrezca el testimonio
de hacerte siempre feliz.
(*Al público.*) Esto pide el alma mía
y ajeno á toda quimera,
pues que caso con Sofía
un aplauso desearía
dieras á la Corsetera.

TELÓN RÁPIDO

El autor encarece á los actores que desempeñen esta obra, pongan el mayor cuidado en seguir lo que marcan las acotaciones.

3 0112 117474467

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas.

BARCELONA

Librerías de *Puig*, *Verdaguer* y *López*.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.